ofrecen también soluciones y explicaciones anotadas por editores anteriores de la obra, decisiones que ratifica Arellano (cfr. p. 106, nota 61; p. 158, nota 122; p. 240, nota 334) o con las que discrepa (cfr. p. 109, nota 73; p. 120, nota 115, o p. 141, nota 30, por citar algunos ejemplos).

Los numerosos problemas que puede plantear la comprensión de esta compleja obra resultan aclarados con esta nutrida anotación, útil para los editores que deban comentar, por ejemplo, motivos o vocablos presentes en *Los Sueños* y repetidos en distintos contextos. Además, dichas notas no se limitan a aclarar el sentido literal de cada término o expresión, sino que se consideran en el contexto en el que se encuadran, por lo que son sumamente acertadas. El hecho de que se ofrezcan pasajes paralelos de otras obras de Quevedo, o de otros autores, enriquece notablemente la ya de por sí magnífica edición. La comparación y contraste con diferentes pasajes de la obra quevediana apunta hacia la intertextualidad presente continuamente en la obra de este autor.

Se trata, en suma, de una excelente edición que proporciona, con encomiable rigor, tres textos básicos en la transmisión impresa de la obra. La pertinencia y utilidad de las notas puestas al texto la convierte en imprescindible y, sin duda, en un punto de referencia inexcusable para cualquier estudioso de *Los Sueños*.

Beatriz GONZÁLEZ LÓPEZ

Francisco de Quevedo, *Obras festivas y jocosas*, Barcelona, MRA. Creación y Realización Editorial, S. L., La Risa Universal, 1997, 142 pp.

Se trata de una publicación divulgativa, sin mayores pretensiones críticas. No se especifica el responsable de la edición y breve presentación, ni tampoco acredita detalles concretos de la procedencia de los textos, aunque recoge al final una lista de manuscritos y ediciones, testimonios de los que, se supone, proceden las obras (todas en prosa) reproducidas aquí.

El volumen incluye, sin plantearse tampoco cuestiones de autoría o procesos de escritura, algunas de las obrillas jocosas más cortas (*Premática que este año de 1600 se ordenó*, *Carta a una monja*, *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*, *Carta de un cornudo a otro*, *Tasa de las hermanitas del pecar*, *Origen y definición de la necedad...*) y otras de mayor aliento como *La culta latiniparla* o *Epísto-*

las del caballero de la Tenaza. En total son veinte piezas que representan esta parte de la creación quevediana, y que resultan fácilmente manejables en esta edición que, por otra parte, no tiene interés desde el punto de vista crítico.

Su condición de publicación divulgadora ha facilitado seguramente algunas erratas importantes como la que le hace asegurar en el prologo que estas piezas quevedianas anduvieron en copias manuscritas «hasta el siglo XII [por XVII] o XVIII» (p. 8), o la que remite en la lista de ediciones modernas a la hecha por «Pedro Juralde» (debiera ser «Pablo Juralde»)... Sin embargo, para el tipo de publicación del que se trata no está del todo mal impresa. La puntuación es bastante rigurosa y muestra también cierto cuidado la revisión de los textos, con bastante fiabilidad en sus lecturas, que evitan a menudo ciertos errores que se transmiten en otras ediciones de más empeño crítico.

Sin que tenga, pues, especial interés, añade una publicación más cuyos textos no vienen particularmente mal impresos. No sirve de mucho al avance crítico del quevedismo, cosa que en ningún momento se plantea, pero extiende un poco más las disponibilidades de lectura de estas piezas jocosas y satíricas. No tiene otra pretensión ni objetivos.

Ignacio ARELLANO

Carlos José Riquelme Jiménez, *Quevedo: el hombre, la época y sus ideas ético-jurídicas y penales*, Ciudad Real, Surcos, 1995, 298 pp.

Este libro es un buen ejemplo de la distorsión hermenéutica que se ha producido con frecuencia en la exégesis ideológica de la obra de Quevedo. Sin abarcar la totalidad de la producción quevediana, el autor estudia las ideas jurídicas de don Francisco a partir de citas aisladas, frases redondas o parlamentos descontextualizados presentes en su obra. He aquí un par de ejemplos: «Las palabras de Quevedo en la Torre de Juan Abad, “esto o se está acabando o ya se ha acabado” y “España es ya solamente el esqueleto de un gigante”, atraviesan como un eco desolado toda nuestra literatura. [...] Esta actitud de desengaño que contemplaba el mundo con ojos pesimistas le hizo afirmar: “Los muros de la patria mía / si un tiempo fuertes, ya desmoronados”» (p. 51); «En los *Sueños* no ve Quevedo a la monarquía como una acción política que sirviera como cobertura para salvaguardar los intereses de los poderosos sino más bien con el papel de árbitro para fallar los con-